

Gaspar Gómez de la Serna, «El criticismo noventaichocista y José Antonio», un trabajo en el que se estudia el tema de España en el Fundador; *J. A. Piera Labra*, un artículo titulado «La evolución de la Economía alemana», y *Salvador Lissarrague Novoa*, una nota acerca de Gustav Radbruch, fallecido hace poco.

La sección *Mundo Hispánico*, cambia en este número su carácter de revista dentro de la Revista, y comprende un sólo y magnífico artículo de *Antonio Tovar*, titulado «Introspección de la Argentina en el escritor Martínez Estrada».

Siete *Recensiones* y catorce *Noticias* de los más importantes libros últimamente aparecidos completan este número, con la importantísima sección de *Revista de revistas*, la cual mejora en este número su excelente ordenación, al presentar la reseña de las revistas más importantes, abarcando conjuntamente todo su sumario. Cierran este número 49 el habitual *Fichero de Revistas* y una «*Bibliografía* acerca de la Federación europea», por don Antonio de Luna.

JAIME BALMES, POLITICO, por ERNESTO LAORDEN.

Editorial Labor. Colección «Pro-Eclesia et Patria».

Un tomo en cuarto menor, 235 págs.

Constituye a todas luces un acierto para la colección «pro eclesia et patria» que actualmente lanza al mercado la Editorial Labor, presentar un resumen claro y completo del nítido pensamiento del ilustre filósofo catalán, genio esplendoroso y original de nuestra filosofía para ilustrarnos sobre su criterio en las debatidas cuestiones políticas, al objeto de esclarecer no pocas dudas, llenar lagunas y corregir averraciones que frecuentemente vemos brotar como mala semilla y circular como moneda corriente en el ambiente espiritual, contemporáneo del cual vemos sacar los materiales constructivos de su pensamiento en los filósofos modernos, al objeto de esclarecer y ver cuál haya de ser sin exageraciones ni disputas la verdadera posición y refutar muchas afirmaciones que corrientemente circulan como moneda legítima entre el vulgo, ya sea popular ya erudito en nuestros actuales instantes.

Y el autor copia textos enteros de Jaime Balmes, de pensamiento luminoso, de prosa amena y deleitosa, de estilo literario brillantísimo, declamatorio y grandilocuente que demuestran que

en el filósofo catalán no marchaban en zaga las cualidades literarias de su privilegiado y magistral intelecto, y así Jaime Balmes, en medio de un mundo liberal, en torno de una España desquiciada, que se agita en una guerra fratricida en la estéril contienda carlista, mientras Francia e Inglaterra aprovechaban la oportunidad para procurarse pingües colonias como Marruecos y Argelia, Jaime Balmes lleva una política ecléptica moderada, tratando de suavizar las discordias, tolera el liberalismo, llega adelantándose en largo espacio cultural que significa más de un siglo en aquellos momentos de maquinismo, de industrialización, de tiranía capitalista a concepciones en las que se antepone a Carlos Marx, y en las cuales si la vemos florecer en las obras del filósofo catalán, luego más tarde, habían de fructificar en las luminosas encíclicas de la «*Rerom Novarum*» y «*Cuadragesimo anno*», que se creen inspiradas, al parecer, en las obras del magnífico filósofo catalán y que más tarde se convertiría en verdadera carta magna de trabajo y que habían de brotar con nueva sabiduría en la magnífica legislación social del Fuero del Trabajo de Falange Española y de las J. O. N. S., en que se integra la política social del nuestro Estado.

Admira ciertamente cómo en tan lejanas décadas, en momentos en que el trabajo era considerado como una mercancía, surge en Balmes una serena política social cristiana, exenta de los gérmenes enfermizos del marxismo.

.Aquella Iglesia calumnianada por gacetas y libelos, ultrajada en los parlamentos, vejada por la insana desamortización del nefasto Mendizábal, como medio para terminar la guerra carlista, todavía repartía desde sus fundos célebres de mano muerta en sus extensos dominios la célebre sopa boba de los conventos, según todavía pudiera contemplarla en los momentos de la Guerra de la Independencia, Lord Byron, el gran poeta laquista de la pérfida Albión. Conservaba todavía aquella costumbre tradicional como reminiscencia de la antigua liturgia del siglo I en el cual el Santo Sacrificio de la Misa costaba una Misa llamada de los Catecúmenos y una Misa propiamente dicha en la cual, además de la fracción del pan símbolo de la Eucaristía, se acostumbraba a realizar diferentes regalos, ofrendas por los fieles al Sacerdote con las cuales acostumbraba a confeccionar un ágape o comida fraterna que subsiste en la liturgia cristiana hasta los comienzos del siglo IV. Era, pues, la Iglesia la que realizaba una política social sanamente orientada y, no obstante, al desaparecer aquellos ágapes no debe creerse que desapareciera por ello la preocupación

de la Iglesia de mejorar la condición de los humildes, bastaba la Eucaristía para convertirse en triaca de nuestras enfermedades, remedio a nuestros pecados, sostén de nuestros vicios, consuelo de nuestras aflicciones y remedio en nuestras necesidades corporales; por eso es en la Iglesia que encuentra la sociedad sumida en la esclavitud donde, poco a poco, lo va elevando la condición de los esclavos a través de una trayectoria que marcha lentamente de la esclavitud al servilismo, del servilismo al vasallaje, del feudo medieval y del vasallaje a la libertad humana, que florece en la época contemporánea. Por ello, sería inútil negar a la Iglesia un mérito de haber realizado una mejora de las condiciones sociales sin necesidad de acudir al materialismo económico ni a lucha de clases, ni a las agrupaciones profesionales, postulados básicos del marxismo.

La obra de Ernesto Laorden, pulcramente escrita y sabiamente orientada, termina estudiando las ideas del gran filósofo catalán en otra multitud de cuestiones por demás interesantes, como son, por ejemplo, el problema de las formas de gobierno y las relaciones entre la Iglesia y el Estado y la política exterior de España, que la hacen en todo punto interesante y digna de todo aplauso.

